

SEIS SECRETOS

Nancy Reyes

PRIMER VISTAZO AL INTERIOR

Después de escoger entre todos los lugares de mi casa o trabajo, me di cuenta que donde me gusta escribir es en la esquina izquierda del comedor. Está frente al televisor; una de las razones es porque puedo ver la televisión mientras descanso la vista, pero la principal es porque este era el lugar donde mi papá se sentaba a leer: mañana, tarde o noche en cualquier momento libre que tenía se ponía a leer, leía mientras nos veía ver la tele, mientras nos veía comer, mientras nos veía hacer la tarea; dejaba de leer para escucharnos y era el lugar en el que trabajaba, el único pedazo de la mesa que siempre estaba limpio y que no podíamos ocupar porque ese era su espacio. Cuando era pequeña me gustaba sentarme ahí, donde él trabajaba, porque me sentía importante.

Después de que murió, tarde mucho tiempo en volverme a sentar ahí, aun cuando seguí usando la mesa para trabajar, evitaba ese lugar, creo que hasta hoy es el primer día en que me siento a escribir en su lugar planeándolo anticipadamente.

Hoy me doy cuenta que esa herida ha cerrado. Estoy lista para seguir adelante y afrontar los retos que la vida me imponga, siempre podré volver aquí, no importa donde me encuentre físicamente, siempre podré regresar a su lugar a descargar mis pensamientos, llenarme de energía y saber que puedo seguir adelante; él está conmigo en cada buena acción que hago, en cada sonrisa que muestro, letra que leo, en cada pieza que admiro, y en cada tarde con lluvia: el momento más especial y mágico en el desierto, y que mi padre me enseñó a disfrutar sentada bajo el tejaban de la cochera, leyendo un libro, mientras se escucha la lluvia caer, oliendo la tierra que se moja, sintiendo las gotas de lluvia perdidas salpicar ligeramente mi rostro y la mirada de mi padre en la distancia.

Mi padre está conmigo, pero lo mejor de todo es que YO ESTOY AQUÍ, para seguir leyendo bajo la lluvia.

Mi nombre es Nancy. Nombre femenino de origen hebreo. Del hebreo compasión, o Dios se ha compadecido. Variante de Ana.

Es mente de pensamiento desbordado. Se expresa como pensadora inspirada que eleva las ideas y hace de cada idealización una realización. Requiere aumento en labores que requieren de la comunicación de su pensamiento con la cosa pensada. Labores más bien cerebrales que manuales. Ama las cosas del pensamiento, más al crearlas que al disfrutarlas.

Gissela. Mi nombre se escribe con doble s y no existe tal cual, llegué a la conclusión de que es una modificación.

Gisela: Nombre femenino de origen germano. Fuerte por la flecha.

Se expresa por medio de la perseverancia, las asociaciones, el planeamiento y el asentamiento. Ama las innovaciones y las realizaciones. Le gusta ser asistida y apoyado. Es exigente. Se expresa en forma original en la intimidad y en la integridad, se distingue por su delicadeza. Ama el buen criterio y el misterio. Busca la aprobación.

Es mente de pensamiento convincente. Se expresa como pensadora de alta responsabilidad moral, espíritu conservador de alta responsabilidad moral, y apego a las comunidades consecuente y diligente.

Yo soy la quinta de siete hermanos, cuando nací mis cuatro hermanos mayores y mis papás decidieron mis nombres, el primero porque a mi hermana mayor le gusta el nombre de Nancy y tenía una amiga que se llama así; y el segundo es porque mi hermano mayor lo escogió; según me han contado, fue una rifa, cada quien puso los nombres que quisieron y los que sacaron, esos me pusieron.

Cuando me contaron esa historia no me sentí bien, es decir sólo escogieron sin ningún motivo, sólo al azar, y no me agradaba el nombre de Gissela, me parecía de una persona mayor, y en la primaria lo odiaba por la cantidad de planas que nos hacían hacer y Gissela tiene muchas letras, además nadie me dice Gissela, sólo mi madre cuando se enoja, llegue a pensar que nada me vinculaba a ese nombre y en ocasiones llegué a omitirlo.

Pero cuando descubrí el significado de mis nombres, especialmente con estas descripciones tan detalladas, me identifiqué con los dos, precisamente así soy yo, tal y como describen las cualidades de cada nombre, soy una mezcla tan

perfecta entre los dos que no sé dónde inicia el Nancy y termina el Gissela; me gustó el nombre de Gissela.

Noté además la importancia de aceptarme tal cual soy.

Soy Nancy Gissela Reyes Parra y acabo de develar mi primer secreto.

MIS TRES PILARES

En el proceso de mi infancia aprendí muchas cosas como leer y escribir pero también aprendí de las personas que me rodeaban... de las cosas que recuerdo haber aprendido entonces y que continúan girando en mi mente, son estas tres frases:

“Rápido y bien no ha habido quien”

Esta frase me la repetía constantemente mi maestra de cuarto grado de primaria, a la cual detestaba, era regañona, nos decía burros, y no le gustaba que termináramos las cosas rápido, lo cual me molestaba, porque a mí me gustaba ser la primera en terminar cualquier actividad, y cada que terminaba me decía esta frase, y ya, me lo revisaba y me decía que algo tenía mal. Yo lo tomaba como un reto, quería demostrarle que se equivocaba, pero nunca lo conseguí. La verdad fue un año de frustración, apurándome para terminar antes que los demás compañeros y, lo que más me molestaba era que cuando terminaba primero, en lugar de hablarme se dirigía al grupo y les decía: niños díganle a Nancy que es lo que siempre les he dicho. Y todos respondían a coro: **“rápido y bieeen no habido quieeen”**; yo ponía una cara de arrepentida por haber terminado primero y volvía a sentarme a esperar que todos terminaran. Después dejé de levantarme, pero sabía que era la primera, sólo me quedaba sentada en el mesabanco dibujando y esperando que fuera el tiempo de los lentos para poder estar bien.

Ahora, al pasar de los años me he dado cuenta que esta frase aplica correctamente y que posee una inmensa sabiduría, pero sigo intentando hacer las cosas rápido, porque si lo haces rápido y mal, te equivocas, corriges y aprendes de tu error, tienes la oportunidad de hacerlo dos veces siendo rápido, que siendo lento y haciéndolo bien desde el principio. Definitivamente sigo sin estar de acuerdo, pero se quedó tan grabado en mi memoria que, a veces, cuando me equivoco por apresurarme aún escucho las voces a coro de mis compañeros: *raaápido y bieeen no habido quieeen*.

“No sean dejadas, no permitan que un hombre las mantenga, por eso tienen que trabajar, para que ustedes se compren lo que quieran con su dinero, porque es su dinero, nada de andar pidiéndole a nadie”

Mi madre es maestra, se casó con mi papá a los 18 años, cuando se enteraron que ella estaba embarazada de mi hermana mayor; mi padre tenía 31 años y se conocieron porque él era su maestro de artes plásticas. Vivían en Ciudad, Victoria, Tamaulipas; y al enterarse del embarazo se vinieron a Mexicali, Baja California, ya que la sociedad tamaulipeca no aceptaba los embarazos fuera del matrimonio.

Ella siempre nos gritaba esto cada que se enojaba con mi papá, aun cuando ella trabajaba y ganaba su dinero, nos contaba que al principio le daba el dinero de su salario completo a mi papá para que lo administrara, pero nunca les alcanzaba y que ese había sido el error más grande de su vida. De repente elevaba la voz y continuaba gritoneando esta frase, por lo regular nos gritaba esto unas tres veces al día, aún lo sigue gritando cuando escucha a mis hermanas quejarse de sus esposos: ¡pero que les he dicho siempre... que no sean dejadas, no sean mantenidas, trabajen!

Y luego cuenta su historia del error más grande de su vida y termina diciendo: pero háganle como quieran, de todas formas, por más que les digo no me hacen caso, y deja de vernos y se voltea a ver la tele o seguir haciendo en lo que estaba y había interrumpido para aconsejarnos.

Crecí siempre escuchando esta idea y he trabajado siempre por obtener lo que quiero. Desafortunadamente, por no caer en los errores de mi madre terminé manteniendo a mi ex novio, entonces comprendí que los extremos son malos, no hay que mantener ni dejarse mantener. Ahora, siempre que mi madre empieza con sus gritos sobre sus errores, prefiero ignorarla, agradezco que nos haya querido advertir, pero desafortunadamente lo que yo vivo a los veinticinco no tiene nada que ver con lo que ella enfrentaba, trato de comprenderla aunque a veces me parece imposible.

“Pa’ lante, pa’ lante siempre. Pa’ tras, ni pa’ tomar impulso”

Cuando era pequeña dormíamos en la misma cama mi mamá, mi papá, mis dos hermanas y yo, y mi madre no puede dormir sin estar viendo la televisión, yo no puedo dormir con la televisión prendida, así que tenía que ver sus programas, la novela de las nueve, las noticias de mi padre, y Cristina, a las once. De vez en cuando mi hermana no podía dormir y veíamos los infomerciales, pero eso era de vez en cuando.

Todas las noches antes de dormir esa era la frase que escuchaba, no importaba cual era la controversia, si el marido había engañado a la mujer, si la cuñada golpeaba a la madre, si las mujeres vampiro alegaban no comer sangre humana, Cristina siempre llegaba a la conclusión de que la única forma de seguir era **“Pa’ lante, pa’ lante siempre, pa’ tras, ni pa’ tomar impulso”**.

Sé que mucho aprendizaje de un talk show no puede obtenerse, sin embargo, creo que esta frase es valiosísima y es la única con la que siempre he concordado. Y ahora que me doy cuenta de todo lo que he vivido, de los problemas difíciles, de las rupturas, de las peleas, depresiones y una serie de tormentos que afortunadamente están en el pasado, me doy cuenta que, la única forma de seguir sonriendo después de la adversidad, es darnos cuenta de todo lo que nos queda por delante; que el pasado es mejor dejarlo atrás, y que ni siquiera para tomar impulso es necesario regresar a él.

DESPEDIDA

Hace más de dos años que terminé con mi ex novio y hace una semana su fantasma me perseguía, me acosaban ideas que me hacían temblar dado todos los errores que cometí, todo lo que hice para que mi relación terminara.

Todavía me dedique a escribirle unas cuantas palabras, en una carta que jamás recibirá, pero me reconforta pensar que es posible que siga unido a mi pensamiento y, desde la distancia, presienta que escribo para él, diciéndole que lo perdono porque necesito perdonarme.

Encontré a alguien maravilloso, a alguien completamente diferente a él, pero muy parecido a mí, que me hace sonrojar con sus palabras y me derrite con su mirada... Y de pronto aparece su fantasma; me da miedo arruinar algo que apenas empieza, equivocarme de nuevo por completo, he sido muy precavida, cuando quisiera desbórdame por completo de amor.

Me da miedo ser la causante de otra separación, aunque puede que no sea así, después de todo una relación la crean dos personas y desafortunadamente mi ex y yo empezamos muy jóvenes, cuando yo tenía diecisiete años.

Todos los cambios que atravesamos nos separaron, yo crecí mucho en un periodo corto, a los veintiuno falleció mi padre y maduré a la fuerza, me resistí mucho al cambio e hice cosas que no debía, me adjudiqué responsabilidades que no me correspondían, quise llenar el espacio enorme que mi padre había dejado como cabeza de familia y no pude; quise resolver la vida a mi madre, mis hermanas e incluso a mis amigas conflictivas y sus problemas de familia.

Monté una empresa porque quería independizarme económicamente, y fue lo contrario, nunca pensé toda la inversión económica y personal que se requiere en un negocio propio, tuve que conseguir a la par otros trabajos para sostener el primero, trabaje arduamente y dormía poco.

Hasta que me quebré, caí en un cuadro sicótico a causa de la depresión que venía arrastrando, y aluciné por mes y medio; recoger los pedazos de mi misma ante la mirada atónita de mis conocidos fue algo vergonzoso y humillante, aun con

el alma rota y el corazón destrozado, no quería demostrar mi dolor, algo imposible de ocultar; a la única que engañé fue a mi misma por unos cuantos días.

Me perdí en un mar de desesperanza y conformidad, dejé pasar los días esperando que la vida se detuviera, todos los días rogaba por que se detuviera tan solo un minuto.

Dolor.

Para mi representa todo y nada, sufrí tanto como pude, como necesitaba, fue tanto que dejé de sentir e intenté dejar de respirar para detener mi corazón. Estuve en terapia psicológica y psiquiátrica por casi dos años para regresar a la realidad por esos cuarenta días de irrealdad.

¿Cómo regrese?

Mi sobrino de un año, me visito un día, yo estaba acostada en mi cama y sólo lo veía jugar en la alfombra, gateó hacia mi cama y me llevó un mono, no me moví, seguí acostada; luego me dio un bote de crema, me reí, después me dio un libro y me decía: to'a, to'a. Creo que quería decir toma, me levanté para abrazarlo y lloré.

Lloré porque me di cuenta que hasta él observaba mi dolor y estaba haciendo cuanto podía por sacarme de ahí, de mi mundo infeliz; lloré por todo lo que me dolía, por todo lo que había lastimado a los demás, por aquellos que me habían lastimado; llore abrazada de mi sobrinito hasta que su mamá, mi hermana, me vio y me preguntó la causa de mis lágrimas. Le conté lo que él había hecho y cómo yo lo interpretaba, y me dijo: ay, mi niña, pero si todos estamos preocupados, hasta Rocko, ni come, no sale a pasear, nadie lo ha bañado y trae pulgas. Mi Rocko era mi perro consentido, era como un hijito para mi, y con quien salía a caminar todas las tardes mientras veía el atardecer.

Con el corazón destrozado, la piel rota y sin ilusiones, intenté caminar de nuevo, mejorar mi relación de pareja, salir con mis amigos, regresar a ser yo. ¡Dios sabe cuánto lo intenté!, pero no pude, le falle al amor. Él se fue con mi mejor amiga, o supuesta mejor amiga, se despidió diciendo que no le gustaba cómo era yo, que no se veía conmigo y que estaba enamorado de ella desde antes de conocerme, pero ella encontró novio y luego él me conoció.

Me rompí de nuevo, lloré tres semanas seguidas y tuve que reiniciar con el medicamento antidepresivo que había suspendido por mejorías, intenté huir. Me fui a Guanajuato e hice el examen para la maestría en Literatura Hispanoamericana, pero a miles de kilómetros de distancia, encerrada en una habitación con un balcón que me brindaba una vista maravillosa, su fantasma me seguía, cuestionándome: ¿Por qué lo había arruinado? ¿Una relación de siete años, cuándo me decidí a perderlo todo?

Me habló durante tanto tiempo que no pude dormir y finalmente le envié un correo electrónico, que el verdadero Gera jamás entendió, por qué no era para él, era para ese otro, el fantasma que me seguía y acosaba en las noches de insomnio, el que me pedía explicaciones y remarcaba mis errores, el mismo fantasma que me visitó hace unos días.

Ahora me doy cuenta que todo fue parte de un proceso, el cual agradezco haber experimentado; viví, sufrí, y viaje entre dimensiones paralelas y quizá inexistentes, me descubrí a mí misma y, con los huesos rotos, seguí escribiendo hasta encontrar mis ojos y percibirme de nuevo.

Hace poco me enteré que el numero cuarenta representa cambio, son los cuarenta días en los que estuve y no estuve, el tiempo necesario para entenderme y despertarme, en el que me di cuenta que cambiar era indispensable... pero no lo hice, lo sabía, lo sentía, pero no quería, me aferraba al ayer, a un pasado que ya no existía.

Ni siquiera yo existía.

¿Cuánto tarde en cambiar?

Sigo en ese proceso, pero sé que estoy haciendo lo correcto, me alejé de esas amistades conflictivas, me acerqué a Dios, y encontré nuevos y grandes amigos; en el proceso encontré también un trabajo que me gusta y que me insta a superarme día a día.

Regresé a mi primer amor, el violín, recuperé el placer de escuchar las cuerdas afinándose, el proceso de poner brea al arco y preocuparse sólo por estar a tiempo y afinada.

Un buen inicio y un buen final, disfrutando cada nota, me enseñó mi nuevo maestro de música y mi nuevo amor, que me recordó que puedo hacer tonterías por el enamoramiento, como irme sola en camión de Mexicali a Tijuana para encontrarme con él y pasar juntos el fin de semana antes de que regresara a Xalapa.

Pensando siempre en su partida, atesoré cada momento junto a él, cada plática, cada beso, cada mirada y halago, despedida que se prolongó por casi mes y medio, los otros cuarenta días para terminar de cambiar.

Estoy agradecida de haber sufrido, porque aprecio la vida diferente; a pesar de todo lo que viví, el sol nunca dejó de salir, siempre estuvo ahí. Agradezco haber experimentado el dolor, porque ahora puedo experimentar el amor con plenitud.

Oscar sigue conmigo, le gusta leerme y vendrá a visitarme en diciembre.

Mientras tanto le escribo, y tomo fotografías de los atardeceres que observo, de las cosas que me gustan, de mi familia, de mí.

Estoy disfrutando algo tan maravilloso que me da miedo que se acabe si conoce mi pasado.

Ahora que lo escribo me parece absurdo, yo soy la que soy, precisamente por mi pasado, y es lo único que necesita entender.

El dolor para mí esta adherido a mi piel, es una capa externa que se ve a la distancia, pero que no me avergüenza, es mi escudo y protección, el dolor no es parte de mí, yo soy una parte de él.

Yo soy la flor que crece en la adversidad, la más bella y hermosa de todas.

LA PRINCESA QUE NO SABIA EQUIVOCARSE

Había una vez una princesa que se llamaba Gissela, vivía en su castillo entre reyes y princesas, y desde el momento que nació nunca se equivocó, siempre había alguien más que cometía sus errores, alguien externo a quien culpar. Si se caía, el piso tenía la culpa; si lloraba, su papa el Rey tenía la culpa por no abrazarla; si golpeaba a su hermanita, su hermanita tenía la culpa por atravesarse cuando ella estaba enojada.

Y así creció admirando sus virtudes y su maravillosa capacidad de jamás equivocarse, ni siquiera para escribir, tenía perfecta ortografía.

Hasta que un día se enamoró. El Rey se enojó, pero a ella no le importó; él tenía la culpa de enojarse por ser un viejito. Sin darse cuenta se dejó llevar por las sonrisas fáciles del placer y se alejó del palacio hacia lo que quería, sin miedo, después de todo ella nunca se equivocaba, todo lo hacía bien.

Hasta la primera vez que se rió de más de su enamorado y éste la regañó, por burlarse de él; acepto su culpa, equivocarse era algo nuevo, procuró no volver a hacerlo o por lo menos no frente a él, y siguieron paseando y disfrutando la compañía uno del otro. Pero un día él la hizo enojar, la dejó abandonada en medio del lago; ella no sabía qué hacer. Cuando le reclamó, él le explico haciéndola comprender que ella se había equivocado por distraerse con las hadas e ignorar cuando él se marchaba.

Este error no tenía lógica y la princesa quería explotar del enojo, pero recordó una frase de su hermanastra malvada: “las personas histéricas como tú nunca tendrán novio, y ni siquiera deberían tener hijos”. Ella se asustó, le dio miedo perder a su enamorado, se tragó el enojo y aceptó su error. Supuso que eso significaba madurar.

Y así siguieron juntos, ella aprendiendo de sus errores y él maravillosamente entusiasmado en remarcarle todos y cada uno de ellos con una mirada que le traspasaba el alma y una voz seca que la intimidaba.

Un día hubo una guerra y el rey murió. La princesa estaba lejos del palacio y fue la última en enterarse. Lloró y lloró, llamó a su amado y este la abrazó, se quedó

con ella el tiempo suficiente. El problema fue que las lágrimas no se detuvieron, estaban ahí, siguieron hasta resecar sus mejillas, la princesa ya no sonreía y no quería pasear, se la llevaba en el palacio y se quejaba de todos: de la reina, las princesas, los príncipes, el clima, el bufón, las tareas...

Hasta que él se cansó de escucharla y le gritó que, si ella no cambiaba y hacia algo al respecto de sus quejas, él ya no la querría, era igual que su madre, renegona, quejumbrosa, llorona e incapaz de actuar. La princesa tuvo mucho miedo, había perdido a su padre y no quería perder a su gran amor.

Así que se calló, vio de frente y aprendió a llorar sólo con el ojo derecho, el ojo que él no podía ver si ella miraba hacia delante. Aceptó cambiar, le dijo que ella no quería salir, pero que él se paseara; él se negó y dijo que se quedaría con ella hasta que su dolor sanara porque la amaba.

Tanto lloró la princesa que dejó de ver con el ojo derecho y el izquierdo se le secó, no fue capaz de ver cuando su amado le hablaba y fue incapaz de notar sus mentiras, caminaron así mucho tiempo, él iba y regresaba, y ella lo esperaba porque lo amaba.

Un día, mientras esperaba, sintió la brisa en su cara, estaba sentada bajo la sombra de un roble y comenzó a platicar con el árbol. Se sorprendió que éste le contestara, le contó sus problemas, le habló sobre su padre, su familia, y el árbol jamás la juzgó, estuvo el tiempo necesario escuchándola, mientras ella descansaba reposada en el.

Fue tan maravilloso lo sucedido que volvió a escribir, inventó una historia sobre una princesa y un roble, se la entregó a su amado esperando una respuesta sobre los mensajes secretos que había escrito para él.

Pasaron los días y él jamás comentó sobre su historia, hasta que la princesa se armó de valor y le preguntó si había leído su cuento. Su tono de voz cambió y le dijo que no lo había hecho; después le preguntó a ella por el roble y ella no pudo soportar su mirada, sólo volteó y dijo: fue alguien que conocí. Él se enojó y comenzó a decirle que él no era estúpido, que podía darse cuenta que estaba enamorada del roble astuto que la escuchaba, -¿o tú crees que soy estúpido?-, le pregunto. -No-contestó ella en tono bajito. -¿Por qué escribes eso y me lo das?- Calló y lo besó,

ya no quería hablar, no sabía qué decir mientras le dolía el corazón, y lo distrajo con sus caricias, no volvió a mostrarle sus textos.

Hasta el día en que decidió quitarse la vida estaba insegura, pero invento una historia, muy triste, se despedía, pero también era un grito de ayuda, necesitaba que alguien le dijera que ella valía, que no tenía que tener miedo, que la experiencia es la suma de todos los errores, se la entregó y él sólo hizo comentarios vagos sobre lo que le había gustado en cuanto a la historia.

Pero nunca vio el mensaje detrás, ella enfermó y se decidió a morir. Un día la visito una de las arpías a quien la princesa no temía, porque era amiga de ella y del enamorado; era mala y aventaba embrujos a todos menos a la princesa, porque le tenía aprecio.

La princesa le preguntó si había leído su cuento, pensó que quizá la arpía le diría lo que esperaba escuchar, -sí -dijo- me gustó, es triste, suicida. ¿Por qué lo escribiste? ¿Por qué se lo entregaste? ¿Por qué quieres que lea eso? Lo pones triste, ¿sabías?- La princesa se puso triste, no sabía qué responder, ella no quería lastimar, ella estaba lastimada y quería que la curarán, pero se tragó su dolor y aceptó su error, se había vuelto una arpía hiriendo a su amado con la obscuridad de sus letras. Comenzó a escribir en secreto.

La princesa, a punto de morir, fue resucitada por uno de los príncipes de la corte que le mostro que estaba bien equivocarse, siempre se puede empezar de nuevo, le dijo sin hablar, sólo viéndola, estando con ella, dejándose abrazar, gateando, caminando poco a poco, cayendo y levantándose de nuevo.

La princesa comenzó a sanar, desaprendió lo conocido y aprendió que podía equivocarse; entendió que el amor no es soportar, no debe doler y no es una prisión. El amor es crecer mediante nuestros errores, cambiando y creando nuevos conocimientos; el amor es expresarse libremente, sin temor a equivocarse o lastimar; no necesita esfuerzo y lo más importante, entendió que no necesita tener un enamorado para sentirse amada, porque lo primordial es amarse una misma. Aceptarse.

El amor se disfruta leyendo un buen libro, acostada en el jardín, mientras ve la lluvia caer, es un amor enorme que tejieron sus antepasados, una gran hamaca

donde puede acurrucarse, y sentir el abrazo de su padre y de su abuelo que la escuchan con paciencia y comprensión infinitas.

Poco a poco recuperó la fuerza para aceptar los cambios necesarios para que ella creciera, a veces tiene miedo, este es uno de sus compañeros, pero aprendió a distraerlo, se dio cuenta que el miedo se queda dormido después de un concierto de Vivaldi y la deja descansar.

Aprendió a reír de nuevo y encender su luz interior, la misma luz que atrajo a un músico de la corte real de quien emana una luz similar. Desde entonces ella escribe y él la lee, él toca Bach y ella lo escucha tranquila, sabiendo que el miedo está dormido.

“Con la mirada perdida”

Vi mi cuerpo al desnudo, mis senos, mi ombligo que se esconde entre los pliegues de mi piel, mi cabello enmarañado, mis ojos, mis cicatrices; vi mis piernas, mis rodillas, mis pies desnudos; algunas varices, que comienzan a asomarse y que me duelen por las noches; vi mi expresión cansada después del trabajo.

Pensé que hacía tanto tiempo no me veía detalle, realmente no me observaba; que a pesar del tiempo transcurrido mi cuerpo no ha sufrido transformaciones extremas desde la adolescencia y, aun cuando en el exterior parezco la misma, sé que no es así... he cambiado.

Sentí desasosiego, tristeza, incertidumbre, y después de un momento me sentí feliz, me sonreí a mí misma, porque me estoy viendo cara a cara, y eso es un milagro, jamás pensé que llegaría a analizarme desde el espejo.

Sin embargo, en esta ocasión al verme en la necesidad de observar mi reflejo a detalle, me doy cuenta de la fuerza que se refleja en mi mirada, en mi postura, en mi sonrisa, una fuerza emitida desde una energía interna que sólo yo puedo percibir.

-¿Qué puedo decirte a ti, si lo has visto todo? Has notado incluso mi indiferencia, me has visto llorar, planear entre lágrimas todas aquéllas cosas que le diría a quienes me han lastimado, todo lo que ha salido mal; has visto cada uno de mis ensayos previos a cada batalla, y aun cuando frente a ti mi fuerza parece

indomable, al alejarme y llegar con el atacante, mis palabras se cortan, mi mirada se niega a ver hacia el frente y termino doblando las manos.

-Te he visto llegar después de tus derrotas, llorando tus pérdidas, te he escuchado describir tus miedos, y mientras continuas describiendo cada una de las cosas que te atormentan yo estoy ahí, observándote...

-¿Cuánto hemos atravesado juntas? Jamás imaginé todo lo que viviría, ni a dónde me llevaría la vida, tampoco imaginé que en algún momento fuese capaz de ocultarme de tu mirada, incapaz de soportar el peso de tus ojos, y la infinita cantidad de palabras con la que supuestamente me criticabas en silencio; aunque admito que jamás has sido capaz de juzgarme, siempre he sido yo la que se impone trabas, medidas inalcanzables, y termina tropezando.

-¿Quién eres tú?

-¿Quién soy yo?

-Y ¿si en algún momento cambiamos de plano y ahora “Tú” eres “Yo”, y “Yo” soy “Tú”?

-¿Sí algún día dejo de verte?...Las lágrimas cayendo de nuevo; ese hilo plateado que nos une en la distancia, salen de mis entrañas y se avientan hacia tus pupilas, resbalándose por tus mejillas, esas mejillas que me ven de frente.

-“Yo” y “Tú” y después de todo, las dos somos “Yo”, y cuando nos vemos frente al espejo somos más fuertes, porque somos lo doble de lo que realmente somos.

-“Yo” estoy aquí. “Yo” está en el espejo. A fin de cuentas cada una ve sólo una parte de la otra, por eso somos inseparables, si un día alguna de las dos se cansara de ver, tengo la certeza de que ambas perderíamos el camino.

MI CAVERNA

Dentro de cada mujer existe ese lugar recóndito en el que, en la oscuridad de la noche y en la plenitud de nuestros sentidos, utilizamos toda la piel para satisfacer los deseos más íntimos, el autoplacer o masturbación; es un tema del que pocas veces se discute con otras mujeres, está prohibido el encontrarnos, tocar nuestro sexo y descubrir nuestras propias secreciones sin necesidad de nadie más.

Considero que el sexo se transmite con cada poro de la piel, que se destila como el sudor y es parte de nuestra sombra, se convierte en el adorno de una persona y su deseo se percibe en la distancia.

Me considero afortunada porque fui descubriendo mi sexualidad paulatinamente; fue un proceso lento y agradable en el que ni siquiera estoy segura del momento preciso en el que ocurrió la primera penetración; sin embargo estoy consciente de mis cambios hormonales y de pensamiento a la edad de 12 años, cuando cursaba el sexto de primaria.

Entiendo que, anatómicamente, hombre y mujer son diferentes, pero no estoy de acuerdo con el dicho: “los hombres piensan sólo en sexo”. Me parece inconcluso, debería ser: “los hombres y mujeres adultos piensan sólo en sexo”.

En cuanto a la maternidad, aún no he sido madre pero he tenido la oportunidad de experimentarla de manera cercana, provengo de una familia numerosa, y debido a mi colocación dentro de la familia ayudé a mis hermanas mayores en su embarazo y además en la etapa de crianza de mis sobrinos.

Lo que más me fascina es tener la oportunidad de ser la anfitriona de esa nueva persona en su llegada al mundo que nosotros ya conocemos; en secreto guardo la esperanza de poder ser madre de gemelos, aun cuando por ciertas condiciones médicas no puedo tener hijos, precisamente para evitar heredar problemas congénitos y degenerativos... bueno, la esperanza muere al último.

En cuanto al aborto, considero que es justificado en ciertos casos: cuando es producto de una violación o los padres consideran que no pueden mantenerlo, creo que es preferible a ver niños pidiendo dinero en las calles, maltratados, abusados sexualmente, entre otros abusos emocionales y afectivos.

La mujer que soy actualmente se determina por todas las experiencias que he atravesado, incluso las sexuales, y aún cuando la mayoría de las personas consideran la sexualidad como la piedra angular de una relación, yo no lo creo. Para mí lo primordial es, la buena comunicación entre los individuos: que se genere un dialogo abierto, una conversación fluida y divertida, de ello depende en gran parte el sexo placentero, no viceversa.

Espero que mis letras hayan servido de velas que guíen al visitante para adentrarse en la penumbra de mi caverna.

EN LA CIMA

Cuando veo hacia atrás y me doy cuenta del camino andado, me sorprende la distancia que he recorrido, todos los obstáculos que atravesé y toda serie de penurias y equilibrios que tuve que realizar para seguir subiendo. Mi camino a la cima no ha sido fácil y como prueba de ello tengo cicatrices en mis rodillas, en mis manos e incluso en mi rostro, memorias de mis batallas.

Hay veces en las que pienso que mi cuerpo no va con mi edad, que mis ideas son superiores y muy alejadas a las ideas de las personas con las que comparto haber nacido justo en el mismo año. Pero me sorprende mucho más encontrar un alma vieja en un cuerpo joven al igual que yo, a quien por este momento he decidido tomar de la mano para seguir caminando.

Soy lo que soy, por lo que he vivido; la belleza de mi rostro se moldeó con la caída de mis lágrimas, y ese fuego interior que arde y en ocasiones sale por mis ojos, se avivó con el dolor de las personas perdidas. Perder... ha sido una de las enseñanzas más difíciles que he tenido que afrontar, pero de las que he adquirido, obligada por el destino, la más grande sabiduría: tuve que aprender a perder a mi padre, a mi abuelo, mi salud, mi coherencia, mi realidad, mis amistades, mi pareja, mi trabajo, perdí la forma de vida que con mucho esfuerzo había forjado.

La vida no se detuvo ni un instante, por más que le rogué al sol que no saliera y así, cual colibrí danzante en el fulgor de primavera que tras pasar congelado el frío invierno bate sus alas al viento, tuve que empezar de nuevo; reconocer que mi familia seguía ahí, y me abrazaban; que aquellos amigos que se alejaron, no eran mis amigos; que aquel gran amor que me abandonaba, no era amor; y que mi trabajo y mi esfuerzo no cayeron en vano, sino que fueron el soporte y el sustento para iniciar de nuevo con el espíritu redoblado.

¿Qué ansió en este momento? Sólo disfrutar el presente sin reprocharme por el pasado, que por más que analice, recuerde y reviva no vuelve atrás, dejar de preocuparme por el futuro, que aún cuando trabajé incansablemente por metas lejanas, al igual que el horizonte, por más que corra se aleja más. Disfrutar lo que vivo es lo que deseo, porque es de instantes pequeños y microsegundos con los

que están formados los hilos de la felicidad, hilos que cuando sea realmente vieja y me canse de andar, usaré para tejer bufandas a mis nietos y abrazarlos con mi amor. Eso es la vida, un instante que más vale apreciar y disfrutar porque, así como el río que fluye, jamás da marcha atrás.